Biblioteca DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Madrid, 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA, EDITOR,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

[347

LA MUGER ELÉCTRICA.

Comedia en un acto y en prosa, traducida del francés por D. Manuel Godoy, *para representarse en Madrid el año de* 1848.

PERSONAGES.

Don Tadeo.
Diego.
Lucas.
Eloisa, *sobrina de don Tadeo.*
Gabriela, *muger de don Tadeo.*

LA ESCENA ES EN MADRID.

ACTO UNICO.

Sala; á la derecha, en primer término, una ventana con un tiesto de flores. Puerta en el fondo. A la derecha de esta la del cuarto de don Tadeo. A la izquierda la del cuarto de Diego. A la izquierda tambien, en último término la del cuarto de Elisa. En segundo término una chimenea francesa con reloj y dos vasos con flores, etc. En primer término la puerta del cuarto de don Tadeo. Al levantarse el telon se verá una mesa puesta á poca distancia de este último, sillas y demas muebles.

ESCENA PRIMERA.

Diego, Luisa *y* Gabriela.

El primero sentado á la mesa comiendo; Eloisa á su lado en pié como sirviéndole, y Gabriela sentada haciendo labor al lado de la ventana que estará abierta.

Eloi. Vamos, Diego, un poquito mas.

Die. Hija mia, te juro por nuestro amor, que ya no puedo mas; vive Dios! que estoy relleno como pavo de Navidad.

Eloi. Nada mas que este platito de criadillas.

Die. Estoy ya de criadillas hasta por encima de las cejas.

Eloi. Lo creo... pero como mi tio ha encargado tanto...

Die. Tu tio, cuyo secretario soy, no dudo que sea un escelente físico, pero es un maldito cocinero... Uf!...

Gab. (*ap. mirando por la ventana.*) Quién será ese joven tan elegante que hace ya tres dias que anda rondando mis ventanas?... Si no es un amante, por fuerza tiene que ser un vidriero segun la atencion con que las mira.

Eloi. Querido Diego, haces muy mal en quejarte de la cocina de mi tio, porque aqui comemos como en muy pocas casas de Madrid.

Die. Convengo en ello, en cuanto á comer cosas buenas, pero los alimentos que aqui se usan son capaces de abrasar al mismo caballo de bronce.

Gab. (*ap.*) Calle!... parece que hace señas... Si será un vidriero que se haya equivocado de casa?... (*alto como quien habla á la calle.*) Va usted equivocado, amigo mio... en casa, á escepcion de mi sapientísimo marido, no hay nada quebrado en toda ella.

Eloi. (*á Diego.*) Vamos, hombre, un poquito mas...

Die. He dicho que no puedo!... Con cien mil de á caballo, déjame en paz!... las diez y media de la mañana, y ya van tres almuerzos. Ni en la inquisicion podia haber una tortura que fuese peor que esta!... me ahogo!... Uf!...

Gab. (*ap.*) Ah! á poco le atropella un coche por mirar aqui!...

Eloi. Pues yo ya me voy habituando á este método de vida... Si me quisieses como dices, en lugar de quejarte, comerias aun diez veces mas!...

Die. Ya he dicho redondamente que no puedo.

Eloi. Con que no puedes, siendo asi que nuestro casamiento depende de esto!

Die. Ya se que tu tio ha dado en la estravagancia de ofrecer al público, como prueba de sus profundos conocimientos físicos, una muger eléctrica, y que para lograrlo, dice que es preciso electrizar antes á otra persona que le comunique el fluido eléctrico; yo he sido el venturoso mortal á quien ha escogido para hacer su esperimento, y quiere que tu virtud de atraccion te llegue por mi conducto... Mucho me com-

place la idea, pero el método culinario que ha escogido, me disgusta sobremanera.... y te aseguro que yo conozco otro que me parece mucho mas fácil y sencillo que el de rellenarme del modo que lo está haciendo.

ELOI. Vamos, unas poquitas de estas ostras que están muy ricas.

DIE. Pero hija, si mi estómago está ya convertido en un barrilito de Laredo!

ELOI. No importa... esta docenita y nada mas!...

DIE. Digo por última vez que no puedo!... mi estómago no está asegurado de incendios

GAB. (*mirando por la ventana.*) Subir aqui... No señor, no señor, eso es imposible!... (*cierra la ventana.*)

ELOI. A lo menos es preciso que tomes una taza de café.

DIE. (*levantándose enfadado.*) Y luego si te parece, tomaré una infusion de pimienta mezclada con clavillo y con unos cuantos fósforos, aunque para abrasarme de una vez no habria cosa mejor, que darme una tisana de cohetes á la congreve y acabábamos mas pronto.

GAB. (*levantándose.*) Qué alboroto es ese?

ELOI. Qué ha de ser! Que no quiere seguir el régimen prescripto por mi tio.

DIE. Lo que no quiero es morir abrasado. Ademas, que á fin de que adquiera mas electricidad, hace ya veinte dias que duermo con compañia por mandado de don Tadeo.

ELOI. Qué significa eso, Diego?

DIE. No hay que asustarse; mi compañero de cama es un disforme gatazo, que me ha dado tu tio, sin duda para irme acostumbrando á no tener miedo á dormir con gente de uñas.

GAB. Silencio, ahi viene ya mi sapientísimo esposo.

ESCENA II.

DIEGO, ELOISA, DON TADEO, GABRIELA.

(Don Tadeo entra por la puerta del fondo leyendo un papel, que parece absorver toda su atencion.)

GAB. Está tan distraido en sus meditaciones, que ni siquiera nos ha visto.

DIE. (*ap.*) Malditas sean sus meditaciones!.. (*ayuda á Eloisa á llevar la mesa al lado de la puerta del fondo de la izquierda.*)

TAD. Qué golpe tan soberbio!... el público va á quedar admirado al ver el descubrimiento mas sublime que se ha hecho en este siglo tan ilustrado. Es mucho talento el mio!...

GAB. Qué es lo que estás leyendo, que ni siquiera reparas en nosotros?

TAD. No te habia visto, querida. Tambien estás tu aqui, mi amada Eloisa?... Dime, hija mia, ¿va viniendo ya la electricidad?

ELOI. Quia!... no señor.

TAD. Todo eso consiste en Diego. Estoy seguro de que no come lo suficiente.

DIE. Pues se equivoca usted de medio á medio; no tan solo como lo suficiente, sino que devoro.

TAD. (*á Diego con una voz melosa.*) Has almorzado, Dieguito?

DIE. Sabe usted que con esa voz y ese modo de preguntar, parece que está hablando con un loro y no con un hombre?

TAD. (*acercándose mas y con la misma voz.*) Has almorzado, pobrecito?

DIE. (*contestándole en el mismo tono.*) Si, si, si.

TAD. Y qué te han dado?

DIE. Está visto, este hombre me trata como á un loro.

TAD. Habla; yo tengo mis motivos para hacerte estas preguntas.

DIE. (*enfadado.*) Si señor, he almorzado y realmorzado, y vuelto á almorzar, de suerte que la última vez no podia ya levantarme de la silla.

TAD. (*con un transporte cómico.*) Como!... repite lo que has dicho; ¿conque no podias levantarte de la silla?... Ven á mis brazos, Dieguito!.. (*va á abrazarle.*)

DIE. (*rechazandole colérico.*) Estése usted quieto, porque le advierto que mi sistema nervioso está furiosamente atacado. (*como amenazándole.*)

TAD. De veras? Oh que felicidad!... Ese es el estado en que yo te queria, con el ojo encendido y la mirada colérica; es decir, en el tercer grado de electricidad!.. dentro de poco mi sobrina se hallará á la misma altura, y todo el mundo se convencerá de la verdad de lo que he mandado insertar en los periódicos.

TODOS. En los periódicos!

TAD. Escuchad con atencion el anuncio que se ha puesto, y que estaba leyendo cuando entré aqui. (*lee.*) El público que tan frecuentemente es víctima de las charlatanerias de algunos hombres que le prometen montes de oro, y que jamás llegan á realizar sus promesas, va á quedar agradablemente sorprendido con el nuevo descubrimiento, debido al infatigable celo y profundos conocimientos físicos, del celebérisimo D. Tadeo Berengena de Saltamontes. Este hombre eminente ha logrado á fuerza de contínuas vigilias y de asiduos estudios, por espacio de mas de veinte años, electrizar á un hombre, de suerte que atraerá hácia si cualquier objeto desde distancias inconmensurables, y con sola su voluntad; y en fuerza de la virtud eléctrica de que se halla impregnado, derribará á las mismas distancias cualquier otro que se le señale. Como el verdadero sábio no tiene inconveniente en comunicar sus luces á todo el mundo, dicho don Tadeo Berengena pone desde luego de manifiesto el método de que se ha valido para conseguir tan importante objeto, y que consiste únicamente en hacer dormir por espacio de veinte dias con un gato al hombre que quiere hacérsele eléctrico, alimentándole durante este tiempo con manjares candentes, tales como ostras, criadillas de tierra, etc. Conseguido el objeto de tener el hombre eléctrico, se le pone en relacion con una jóven, dotada ya de cualidades eléctricas, adquiridas por medio de los alimentos que se han esplicado, y este fenómeno es el que ofrecemos al público, pues una muger eléctrica llamará mucho mas la atencion por la preferencia que siempre se dá al bello sexo. Es inútil encomiar los grandes beneficios que resultarán á la humanidad de este sorprendente descubrimiento, puesto que á la simple vista se dejan ver, pero no concluiremos nuestro anuncio sin asegurar, que cuando

menos es de tanta utilidad como lo ha sido el del vapor, aplicado á los caminos de hierro, el del sistema homeopático, y el de los globos de Montemayor, etc., etc., etc.

DIE. (*rompiendo en una gran carcajada.*) Magnífico!... la redaccion de ese artículo vale un imperio... yo maldito si entiendo una palabra de cuanto usted ha leido; pero con otras mil cosas sucede lo mismo, y sin embargo, son muy apreciadas del público.

GAB. Y de veras, estás cierto de que Diego es eléctrico?

TAD. Sin la menor duda; el café, las criadillas, y el gato, despiden de si una cantidad prodigiosa de electricidad y de atraccion, y en prueba de ello, ahora mismo vas á ver como le hago á ese que se siente en una silla, y luego no podrá levantarse sin llevarla consigo.

TODOS. Eso es fábula!

TAD. Ahora lo veremos. Entretanto no te olvides, Eloisa, de que yo me comprometo á presentar una muger eléctrica; que esta muger eléctrica eres tú, y que Diego no será tu marido hasta que te haya comunicado toda la electricidad que posee en este momento.

GAB. Pero hombre, es posible que creas en eso!

TAD. Estoy seguro de ello, porque el hombre, lo mismo que el animal, se hallan organizados de tal suerte, que las moléculas del fluido vitrioso ó resinoso... pero esto seria muy largo de esplicar; conténtate con saber, que el hombre es un animal, y que Eloisa ha de ser eléctrica de todos modos. (*coje una silla y la pone en medio del teatro.*) Empecemos los esperimentos... siéntate aqui, Diego.

DIE. Estoy bien de pie. (*amostazado.*)

TAD. Digo que te sientes.

DIE. Ya estoy sentado. (*se sienta.*)

TAD. Ahora, levántate.

DIE. Para eso no tenia necesidad de sentarme.

TAD. Hombre, no seas bárbaro; quiero decir que te levantes si eres hombre para hacerlo.

DIE. Pues la cosa no deja de ser dificil!

TAD. A ver si es tan fácil como tú te figuras?

DIE. (*levantándose con celeridad.*) Ya lo ha visto usted!..

TAD. Parece imposible que no se haya llevado la silla tras si!... Esto consiste sin duda en que he escogido un mal conductor... Sin embargo, vais á ver como esta otra esperiencia no falla. (*á Diego.*) Acércate á esa jarra y trata de romperla. (*toma una jarra blanca.*)

DIE. (*siempre disgustado.*) El romper las jarras y todo cuanto hay en las casas, es atribucion de las criadas, y yo no usurpo á nadie sus derechos.

TAD. Te regalo media onza como la rompas.

DIE. Pues señor, obedezco. (*coje el vaso y lo hace añicos.*)

TAD. Si no te digo eso, animal!... lo que yo queria era que lo rompieses sin tocarlo.

DIE. Yo no tengo esa habilidad.

TAD. Está visto!... Este muchacho no tiene bastante calórico, y me temo que todos mis gastos hayan sido inútiles... Entretanto, tú, Eloisa, vente conmigo, porque he notado en ti ciertos primeros síntomas, y quiero hacer contigo un esperimento á solas. (*vanse los dos.*)

ESCENA III.

DIEGO *y* GABRIELA.

DIE. (*mirando á don Tadeo desde la puerta al irse.*) Que sea yo eléctrico!... Vaya una mania tonta la de querer que yo adquiera una propiedad tan rara! .. Como no fuese por mi amor á Eloisa, ya te daria yo la electricidad, viejo petate... (*amenazándole desde la puerta.*)

GAB. (*Despues de haber abierto la ventana.*) Todavia está alli bajo!...

DIE. (*despues de haber cabilado un poco.*) Pues señor, no hay otro remedio!.. Voy á ver si consigo que esta señora se interese por mi amor, y si puedo lograr la mano de mi Eloisa, sin necesidad de tanta maldita criadilla.

GAB. (*ap. mirando á la calle.*) Que guapo chico es!....

DIE. Señora?

GAB. (*sin mirarle.*) Qué quieres?

DIE. Quisiera abrir á usted mi corazon.

GAB. Abrele enhorabuena.

DIE. Pues entonces cierre usted la ventana y oigame.

GAB. No ves que estoy arreglando mis tiestos.

DIE. En verdad que son muy bonitos, pues lo que yo queria decir á usted es que don Tadeo...

GAB. (*dando un chillido y apartándose de la ventana.*) Ay!... el tiesto se me ha caido, y le ha dado en la cabeza.

DIE. (*yendo á asomarse á la ventana.*) En la cabeza de don Tadeo?

GAB. No, hombre, no; en la de ese caballero que se pasea por ahi!.. qué lástima, Dios mio!

DIE. (*asomándose enteramente.*) Qué veo! El es.

GAB. Quién es?

DIE. El del tiesto, un amigo mio!...

GAB. Conoces tú á ese caballero?

DIE. Es mi íntimo amigo; es decir, nos hemos visto una vez. (*dirigiéndose á hablar al que está en la calle.*) Qué tal?... me alegro mucho de ver á usted tan bueno!...

GAB. (*á Diego.*) Qué haces?

DIE. (*al de la calle.*) Que si puede usted subir? Si señor, no hay el menor inconveniente... Suba usted... Suba usted.

GAB. Yo no quiero que suba.

DIE. Señora, es un amigo mio, y yo respondo de él. El dia que nos conocimos me dijo: Diego!.. si llegas alguna vez á verte en la desgracia, cuenta conmigo... voy .. voy volando á hacerle subir!.. (*vase por la última puerta de la derecha.*)

ESCENA IV.

GABRIELA *y luego* LUCAS.

GAB. Es amigo de Diego!.. otro motivo mas para que yo huya de él... (*cerrando la ventana.*) no seré yo la que vuelva á abrir esta ventana!..

LUC. (*entra con el sombrero aplastado y el tiesto en la mano.*) Señorita, aqui tiene usted su tiesto.

GAB. Como, se ha atrevido usted á subir aqui?

LUC. Impulsado por el amor, señorita, y por este regalo que me ha enviado usted, (*señalando al tiesto y á su cabeza.*) y que la aseguro que me ha tocado en lo vivo.

GAB. Crea usted que lo he sentido mucho, caballero!...

LUC. Yo no, señorita, porque este lance me ha proporcionado el poder decir á usted que la adoro!.. que doy por bien empleado el tiempo que he andado rondando sus ventanas!... que estoy frenético, loco de contento al verme á solas con usted. (*entusiasmado.*)

GAB. Repórtese usted, caballero.

LUC. Señorita, no se asuste usted; mis intenciones son puras, y yo la quiero á usted con un buen fin.

GAB. Pues esa es su desgracia de usted, porque ha habido otro que se ha adelantado.

LUC. Como!... Es usted casada?

GAB. Si señor, con un célebre físico que se llama don Tadeo Berengena de Saltamontes.

LUC. Calla!.. uno que se ha anunciado en los periódicos, ofreciendo presentar al público una muger eléctrica?

GAB. El mismo; y lo cumplirá, porque es muy hábil, sobre todo en confeccionar venenos.

LUC. Eh..? Qué ha dicho usted. (*asustado.*)

GAB. Es tan inteligente en materia de venenos, que ha hallado el secreto de hacer aquel tan famoso de que se servian los Borgias.

LUC. Canario!

GAB. Siempre lleva consigo una aguja de hacer calceta impregnada en una substancia venenosa, tan activa, que con solo pinchar un poquito dá la muerte en seguida.

LUC. Sin dar tiempo siquiera de decir un acto de contricion?...

GAB. Al que le pincha muere sin decir Jesus!... de modo que en un abrir y cerrar de ojos ha limpiado todo el barrio de los animales dañinos, como ratas, ratones, etc. etc.

LUC. Señorita, pérmitame usted que me retire, porque me siento asi... que se yo... no me hallo bien.

GAB. Si aprecia usted su vida, le aconsejo que se vaya, porque si mi marido le encontrase aqui, podria darle la gana de... (*haciendo la accion de pinchar.*) Me entiende usted...?

LUC. Perfectamente, señorita, y aunque me llamen cobarde, he determinado huir de aqui cuanto antes... no porque tengo apego á la vida... eso no... sino porque, á la verdad, tengo mucho miedo de morir. Sin embargo, como es la última vez que nos vemos en este pícaro mundo, quiero que nos despidamos como buenos amigos. (*va á tomarla una mano.*)

GAB. Caballero!... (*conteniéndole.*)

LUC. (*toma una mano y besándosela.*) Ah!... si no fuese por mi moralidad!... y sobre todo, por el miedo que tengo á la maldita aguja... (*la abraza.*) Uhi!... (*viendo á Tadeo.*)

ESCENA V.

Los mismos, DON TADEO *y* ELOISA.

TAD. (*entrando por el fondo con Eloisa y viendo á su muger y Lucas abrazados.*) Ah, bribones!...

LUC. y GAB. (*separándose precipitadamente.*) Ah!...

TAD. Qué es lo que he visto!..

ELOI. Quién es este caballero?

TAD. Eloisa, retírate á tu cuarto... ahora no se trata de electricidad, sino de otra cosa muy distinta. (*dirigiéndose á Lucas.*) Caballero!...

GAB. (*interrumpiéndole.*) Tadeito mio!.. te juro que ha sido sin querer!... pero una fuerza desconocida...

LUC. Señora, diga usted mas bien que una atraccion eléctrica ..

TAD. Eléctrica eh!... ahora quiere usted hacerme creer que por la fuerza de la atraccion...

LUC. Si. Usted permite que vuelva á hacer la prueba?...

GAB. Si, si, quiero que se desengañe por si mismo de que no he podido resistir!... (*se dirige hácia Lucas, que abre los brazos para recibirla.*)

TAD. (*interponiéndose entre los dos.*) No señor, á mi.... á mi es á quien tiene usted que atraer ahora....

LUC. Lo haria de mil amores!... pero me ha causado usted una emocion tan grande.... que no puedo menos de rechazarle. (*le rechaza.*)

TAD. (*con una cólera cómica.*) Abráceme usted.... pronto, vive Dios....

LUC. Ya he dicho que me es imposible; pero busque usted cualquier otro.... y sino, mejor será que vaya yo mismo á buscar uno. (*quiere escaparse.*)

TAD. (*deteniéndole.*) Miserable impostor, no te escaparás tan facilmente como crees!...

LUC. (*queriendo desasirse.*) Déjeme usted en paz.

DIE. (*desde fuera.*) Don Tadeo!... Don Tadeo!...

TAD. Cabalmente viene ahi mi secretario!... Como no le atraiga usted á primera vista.... yo le aseguro!....

LUC. ¿Tan fácil le parece á usted que es el atraerse un secretario á primera vista?

TAD. Ahora lo veremos!

ESCENA VI.

LUCAS, DIEGO, DON TADEO *y* GABRIELA.

DIE. (*entra por el fondo, y al ver á Lucas se arroja precipitadamente en sus brazos.*) Ah!...

LUC. (*ap.*) Me he salvado!

TAD. (*admirado.*) Cómo le ha atraido!...

LUC. (*á don Tadeo.*) Eh?...

GAB. (*ap.*) Gracias á Dios!...

DIE. (*volviendo á abrazar á Lucas.*) Querido Lu....

LUC. (*en voz baja.*) Calla ó me pierdes.

GAB. (*ap.*) Este maldito lo vá á echar á perder.

LUC. (*á Diego que le estrecha en sus brazos.*) Suélteme usted.... qué es lo que usted quiere de mi?... Yo no le conozco á usted!...

DIE. (*soltándole y admirado.*) Que no me conoce!..

TAD. (*con exaltacion.*) Qué potencia de fluido!

GAB. (*haciendo señas á Diego.*) Silencio!

DIE. (*aburrido.*) Qué demonios es esto?...

TAD. (*entusiasmado.*) Esto es sorprendente!.... (*á Lucas.*) Caballero.... perdone usted el mal recibimiento que le he hecho al principio, y del que estoy bien arrepentido. Desde hoy en adelante puede usted mirar mis bienes como suyos, mi casa como suya, mi mujer como.... es decir, mi mujer no.... Vaya, no sé lo que me digo; el gozo me trastorna.... Venga usted, venga usted conmigo, caballero; venga usted á comunicar su virtud eléctrica á mi sobrina, cuya mano es de usted desde ahora.

LUC. Vá usted á darme su sobrina?

DIE. Estamos frescos!... y yo?

TAD. Tú puedes irte con la música á otra parte.

DIE. Conque me echa usted de su casa?

TAD. Vamos, caballero, no podemos entretenernos en oir á ese necio.... Vamos al cuarto de mi sobrina.... (*vanse todos, pero Diego coje por el faldon de la levita á don Tadeo al tiempo de salir.*)

ESCENA VII.

DIE. (*siempre agarrado de la levita de don Tadeo.*) Escuche usted dos palabras, y luego haga usted lo que quiera.

TAD. (*queriendo desasirse.*) Quieres soltarme, majadero!

DIE. (*teniéndole aun agarrado.*) No señor, no quiero soltarle á usted, y sepa que no soy yo el majadero, sino usted, á quien le estan engañando como á un chino.

TAD. Y qué pruebas me das de lo que acabas de decir?

DIE. (*soltándole.*) Escúcheme usted con cachaza. Ese tunantuelo á quien quiere usted dar su sobrina, por la pantomima que ha hecho delante de usted, tiene la misma virtud eléctrica que la suela de mi zapato, y no es sino un bribon á quien conozco muy bien, y él tambien me conoce, aunque ha finjido lo contrario.

TAD. Conque segun eso, el abrazarse era porque os conociais, y no por la fuerza de atraccion?

DIE. Cabalmente, y para que vea usted que no miento, le diré á usted que el tal nene se llama Lucas Taravilla, y que vive en la calle de Sal si Puedes, número 3, cuarto 4.°

TAD. Y cómo sabes tú todo eso?

DIE. Eso es lo que yo iba á esplicar á usted ahora mismo. Hace unas tres semanas que volvia yo á casa al anochecer por el campo del Moro, cuando ví un caballero muy bien puesto que se entretenia en dar al tal Luquillas unas friegas magnificas.

TAD. Eléctricas!...

DIE. No señor, contundentes; es decir, le recorria las costillas de alto á bajo, con un garrote mónstruo.

TAD. Y qué era lo que motivaba esa paliza?

DIE. Una friolera; segun he sabido despues!.... Parece que el caballero apaleador era un médico, que habiendo encontrado á Lucas en una conversacion, mas animada de lo que hubiera deseado, con su mujer, le aplicaba aquella medicina, para que se le refrescase un poco la sangre.

TAD. Y los dos sois amigos desde esa ocurrencia?

DIE. Es claro, como que le liberté de la paliza mas horrorosa que hayan podido sufrir costillas humanas.

TAD. Y yo le he dejado solo con mi mujer!... Dios mio!... y si le dá la tentacion de hacer con ella como con la médica!

DIE. Téngalo usted por seguro....

TAD. Voy corriendo á ver si puedo evitar una catástrofe.

DIE. (*triunfante.*) Y yo me marcho, ó me quedo?

TAD. Quédate por ahora; yo voy volando á echar de casa á ese mónstruo!... no á echarle de casa, no.... á cojer mi aguja y á..... (*hace señas de pincharle con ella repetidas veces. Vase por el fondo.*)

ESCENA VIII.

DIE. (*á don Tadeo al irse*) Pinchele usted como á un sapo, ó cuando menos arrímele usted media docena de puntapies en su eléctrico, (*señalando al trasero.*) y yo respondo de que eso no le atraerá hácia aqui.... (*volviendo á la escena, sentándose y animándose por grados.*) Canalla!.... quererme quitar la novia diciendo que no me conoce? La cólera me ciega, y siento en mi cierta potencia eléctrica que me arrastra á romperlo todo. (*levantándose colérico y tirando la silla.*) Al demonio!.... Voy á tirar todos los muebles por la ventana!... ahora si que conozco la fuerza de la electricidad!... (*coje dos ó tres sillas y empieza á tirarlas por el suelo.*)

ESCENA IX.

DIEGO, *y* ELOISA *que acude al ruido.*

ELOI. Te has vuelto loco, Diego? Qué estás haciendo?

DIE. Ya estoy electrizado.... ven á arrojarte á mis brazos.

ELOI. Estás fresco!...

DIE. (*dirijiéndose á ella con los brazos abiertos.*) Verás como no puedes menos de hacerlo.... (*con entusiasmo cómico.*) A mis brazos, Eloisa.... pronto.... (*Eloisa se vá retirando á medida que él se la acerca.*)

ELOI. Como me tienes tan contenta!...

DIE. Pues yo, qué te he hecho?

ELOI Qué es lo que has ido á decirle á mi tio contra el pobre don Lucas?

DIE. (*con una cólera cómica.*) Qué es lo que le he dicho á tu tio?... Verdades como puños!.... Monstruosidades.... horrores inauditos, señorita!....

ELOI. Pues te has lucido; sobre todo, queriéndote don Lucas como te quiere!...

DIE. (*enfadado.*) Se lo agradezco mucho!

ELOI. Cuando quiere hacer tu fortuna!...

DIE. (*enfadado.*) Le doy mil gracias por su atencion!

ELOI. Cuando está decidido á darte una gran cantidad para que puedas casarte conmigo desde luego.

DIE (*endulzándose.*) Pues si eso es cierto, por qué dice el ingrato que no me conoce?

ELOI. Por ciertos motivos que no ha querido esplicarme. Sin embargo, dice que te debe un gran favor.

DIE. Toma, yo lo creo. (*ap.*) Como que era un garrote!....

ELOI. Y dice tambien que por el servicio que le hiciste, te ha de colmar de beneficios.

DIE. (*pesaroso.*) Mal haya mi precipitacion!.... Lo menos que vá á hacer ahora don Tadeo, despues de lo que yo le he dicho, es echarle de su casa á puntapies.

ELOI. (*entristecida.*) Siempre has de hacer tú de las tuyas!... Obrar con él de ese modo, cuando por reconocimiento iba á interesarse con mi tio para que nos casásemos, de suerte que cuando entró mi tio allá dentro, me estaba abrazando en prueba del interés que se tomaba por mi.

DIE. Cómo?

ELOI. Si, me estaba estrechando contra su corazon.

DIE. Con suavidad!...

ELOI. No, con mucha fuerza!... Al ver esto, mi tio se fué calmando poco á poco, y me preguntó si era contra mi voluntad aquel abrazo....

DIE. (*echándose á reir.*) Ya!... ya lo entiendo; y tu tio tomó aquello....

ELOI. Pues!... por electricidad.... Yo le he dicho que á la vista de aquel caballero, me sentia arrastrada hácia él por un poder desconocido, y está tan persuadido de ello, que ya me cree eléctrica, y desde mañana mismo quiere mostrarme al público.... Sin embargo, aun me ha parecido muy enfadado con don Lucas, y no sé en qué vendrá á parar esto.

DIE. Sabes que eso de mostrarte al público no me hace mucha gracia?

ELOI. Calla, tonto!... El público está siempre dormido y nada vé.

DIE. Ya!... pero y si llega á despertarse?...

ELOI. Anda, tonto, no me seas celoso!...

ESCENA X.

DIEGO, LUCAS, ELOISA.

LUC. (*entra muy azorado y se dirije á Diego.*) Socorro!.... sálvame, amigo mio!....

DIE. De quién?

LUC. Del furor de don Tadeo. Ya no cree en mi virtud eléctrica, y si no hago las pruebas que él quiere, pobre de mi!...

DIE. No te apures por eso. Todo lo que él quiere es que te sientes en una silla, y que al levantarte la lleves contigo.

LUC. Pero de qué modo?

DIE. De un modo muy sencillo. Quedándose unida á ti la silla.

LUC. Pues me gusta la sencillez!

DIE. Luego todo lo mas que exijirá de ti, es que rompas los muebles con solo mirarlos..... y luego.....

LUC. Basta! basta!... (*abatido.*) Dios mio, en dónde me he metido...? (*animándose.*) Tratemos de escapar cuanto antes. (*al ir á marcharse se oye echar la llave á una puerta.*)

DIE. Ahora si que estamos como raton en ratonera.

LUC. Qué es lo que dices, hombre?... Señor mio Jesucristo!... (*muy asustado.*) Dios reciba mi alma!... Ay!... (*estas últimas palabras son porque ha visto entrar á don Tadeo con la aguja puesta en un mango de madera.*)

ESCENA XI.

DIEGO, LUCAS, DON TADEO y ELOISA.

TAD. (*á Diego en tono trágico.*) Sal de aqui! (*sale Diego por la puerta del fondo de la izquierda.*)

LUC. (*desde un rincon y mirando siempre á la aguja.*) Dios y hombre verdadero....

TAD. (*á Eloisa en el mismo tono.*) A su cuarto de usted, señorita!....

ELOI. Pero tio!

TAD. No me replique usted.... (*Eloisa pasa á la izquierda y abre la puerta que está en tercer término en el mismo lado.*)

LUC. (*siempre aterrorizado.*) Criador, Padre y Redentor mio.... (*Eloisa y Diego cierran á un mismo tiempo sus puertas de repente, entonces don Tadeo se dirije á Lucas que está aterrorizado.*)

ESCENA XII.

DON TADEO y LUCAS.

TAD. (*dirijiéndose á Lucas.*) Ya estamos solos, caballerito!.... ahora veremos si efectivamente tiene usted la virtud que se quiere atribuir.

LUC. En cuanto á virtud, la verdad.... no soy de los mas virtuosos.

TAD. Ya lo sé; pero la virtud de que ahora se trata no es la virtud cristiana, sino la de atraccion; por consiguiente, sino sale usted bien de las pruebas que voy á exijirle, yo sabré á qué atenerme, y entonces me desengañaré completamente de que usted no es sino un bribon.

LUC. Caballero!...

TAD. Si señor, un bribon; y en ese caso con un pinchazo estamos despachados.

LUC. (*horrorizado.*) Por Dios, no me pinche usted!.....

TAD. (*cojiendo una silla, poniéndola en medio del teatro, y ofreciéndole asiento con una política afectada.*) Tenga usted la bondad de tomar asiento!.....

LUC. Gracias.... muchas gracias.... no estoy cansado.

TAD. (*insistiendo y dirijiéndose á él siempre con la aguja en la mano.*) Siéntese usted, caballero!...

LUC. (*ap. y retrocediendo.*) Si supiese yo el modo de pegarme á la silla!...

TAD (*con fuerza.*) Se sienta usted ó lo pincho!....

LUC. (*que se halla ya cerca de la silla, se sienta precipitadamente.*) No... No... no se moleste usted.... ya estoy sentado....

TAD. Pues ahora, hágame usted el obsequio de volverse á levantar.

LUC. Estoy tan cansado, que si usted me lo permite me quedaré asi.

TAD. Le digo á usted que se levante!...

LUC. (*meneándose en la silla pero sin levantarse.*) Jamás! Se pegará esta silla!

TAD. (*encolerizado.*) Por última vez!... levántese usted!...

LUC. (*como inspirado y ap.*) Ah!... (*alto.*) Con mucho gusto. (*se levanta sosteniendo la silla con su mano derecha.*)

TAD. (*examinándole.*) Hola! parece que lleva consigo la silla?

LUC. Qué dice usted?

TAD. (*pasando á la derecha.*) A ver, quite usted esa mano.

LUC. (*sosteniendo la silla con la mano izquierda y quitando la derecha.*) Ahi está.

TAD. Y la otra?

LUC. (*sentándose con viveza y sacando las dos manos.*) Ahi las tiene usted.

TAD. Conmigo no valen las truhanerias, caballero!....

LUC. (*como inspirado.*) Buena idea!... voy á asegurar la silla con los botones de mi frac.... (*con un corchete, que llevará puesto entre los dos botones del gaban, sostiene la silla.*)

TAD. (*que se ha apartado un poco.*) A ver, saque usted las dos manos al frente.

LUC. Ahi estan!...
TAD. Ahora levántese usted!...
LUC. (*levantándose con la silla.*) Ya estoy de pie.
TAD. (*notando que la silla queda en el aire.*) Y los pies?
LUC. Los pies, dentro de las botas como usted vé!.....
TAD. (*asombrado.*) La silla es coherente!...
LUC. (*sentándose y desenganchando la silla, ap.*) Le he engañado como á un niño!
TAD. (*ap.*) Por mi honor que ya me voy convenciendo. (*alto.*) Vamos ahora á la segunda prueba!
LUC. (*levantándose con miedo.*) Aun tenemos otra?..
TAD. Si señor, y mas concluyente.... quite usted ese vaso de encima de la chimenea.... (*Lucas vá á quitarle y don Tadeo le detiene.*) Sin tocarle!
LUC. Me parece que eso no ha de ser muy fácil.
TAD. Para quien carezca de fluido, claro está que no..... pero usted que tiene tanto..... Vamos, desviele usted un poco.
LUC. (*con desconfianza y haciendo un gesto de repulsion.*) Asi?
TAD. (*corrigiendo su gesto y haciendo un gesto de atraccion.*) Hombre, no sea usted el diablo, asi no.... de este modo.... no vé usted que de lo contrario introduciria usted el vaso en la pared!.....
LUC. (*remedando la accion de don Tadeo.*) Es decir que he de hacer asi, como si le llamase?...
TAD. Cabalito!...
LUC. (*despues de haber hecho con la mano, en union con don Tadeo, la señal que hacemos para llamar á uno, ap.*) Pues señor, se pronuncia y no quiere venir.... (*como si le ocurriese una cosa de repente.*) Ah!...
TAD. (*observando con mucha atencion el vaso.*) Qué es eso, viene ya?
LUC. No señor. Ni yo tengo tiempo de esperarle; porque ahora me acuerdo de que tengo que ir sin falta al ministerio de Hacienda á un asunto importante. (*vá á salir.*)
TAD. (*deteniéndole.*) No hay ministerio que valga. El vaso, caballero!... el vaso!...
LUC. Pero hombre, no vé usted que lo haré añicos, y entonces el que rompe paga?
TAD. Cuando vá usted á pagarlo de veras, es si no lo rompe.

ESCENA XIII.

Los mismos, ELOISA, DIEGO *y* GABRIELA, *que á un mismo tiempo entreabren sus respectivas puertas sin salir.*

ELOI. (*enseñando al público una varita y ap.*) Yo le sacaré de este apuro.
TAD. (*á Lucas.*) Vamos, despáchese usted!...
LUC. Es decir que usted está decidido á perder ese vaso?
TAD. Si no lo rompe usted, le pincho!...
LUC. (*retirándose.*) Hombre, no sea usted bárbaro!.... no diga usted eso, ni aun en chanza! (*se cierran las tres puertas.*)
TAD. Rompa usted el vaso!...
LUC. (*ap.*) Válgame Santa Rita!... (*alto.*) Ven aqui, hermoso, ven aqui. (*hace la señal como si llamase á uno, y al mismo tiempo Eloisa abre un poquito la puerta y con la varita derriba el vaso.*)
TAD. (*admirado.*) Lo ha derribado!...
LUC. (*tan admirado como don Tadeo y ap.*) Pues señor, hay para volverse loco!...
TAD. (*ap., y como hablando consigo mismo, despues de haber recojido del suelo los pedazos del vaso.*) Con todo, muchas veces los coches que pasan por la calle derriban los trastos.... (*alto.*) Caballero!... otra prueba para que yo no abrigue ninguna sospecha.
LUC. Sospecha usted todavia, hombre del demonio?
TAD. Le prometo á usted que esta será la última prueba, y es mas fácil que las anteriores... abra usted esa puerta.
LUC. Con mucho gusto. Deme usted la llave!
TAD. La llave la lleva usted consigo.
LUC. Ah! ya caigo.... sin tocarla.... (*ap.*) y al cabo, despues de lo que ha sucedido con el vaso!... (*hace tres gestos de repulsion; á cada uno se abre un poco la puerta, y al tercero queda enteramente abierta.*) Y se ha abierto!...
TAD. Le sorprende á usted?...
LUC. (*dándose un tono cómico.*) No señor, estoy ya muy persuadido de la virtud que encierro en mi.... (*ap.*) Lo cierto es que estoy asustado; y voy empezando á tener miedo de mi mismo.
TAD. Ahora ciérrela usted.
LUC. No hay cosa mas fácil. (*hace un gesto de atraccion y al mismo tiempo se cierra la puerta de repente.*) Pasa, puerta.
TAD. Esto es admirable! ..
LUC. (*muy asustado.*) Esto es cosa de todos los diablos!...
TAD. (*entusiasmado.*) Caballero!... hágame usted completamente feliz, atrayendo esa mesa hácia aqui, y en seguida me arrojo á sus pies si usted lo consigue.
LUC. Me merece usted mucho respeto para que yo quiera verle en una postura tan humillante.
TAD. (*con delirio.*) Esta última prueba, y queda usted enteramente libre.
LUC. Voy á complacer á usted ya que se empeña. (*ap.*) Como la mesa se mueva, consiento en que me la claven en la frente!...
(Desde que don Tadeo ha dicho á Lucas que atraiga la mesa, Diego ha salido sin ser visto del cuarto y se ha puesto debajo de la mesa, la que moverá cuando Lucas, al decir los últimos versos, haga la señal de atraerla como en los casos anteriores.)
TAD. (*corriendo hácia la mesa.*) Basta, basta por Dios, que vá usted á romperme mi bajilla!.... (*la mesa se para.*)
LUC. (*ap.*) Estoy aterrorizado de ver mi potencia!.... (*Diego se escapa de debajo de la mesa y se escurre sin ser visto, metiéndose en el cuarto de la izquierda que está en primer término.*)
TAD. Ahora, por favor, atraigame usted á sus brazos, como lo hacia esta mañana con mi mujer.... Hágame usted sentir á mi pesar los efectos de la electricidad!...
LUC. (*abriendo los brazos y haciendo la seña de atraerle.*) Venga usted aqui, amigo mio!...
(Diego, saliendo de su escondite, dá un fuerte empujon á don Tadeo y le echa en los brazos de Lucas, cayendo los dos al choque y dando un grito. Diego se escapa por el fondo y sale en seguida, asi como Eloisa y Gabriela, finjiendo todos que estan asustados y que no saben lo que pasa.)
LOS TRES. (*á un tiempo.*) Socorro! socorro!...
DIE. Que se matan aqui!... Socorro!. .

TAD. No grites, majadero!... No hacemos mas que abrazarnos....

LUC. (*levantándose.*) Por la fuerza de la electricidad!

TAD. (*á quien ayudan los demas á levantarse.*) Pero qué fuerza!... Amigo mio, me habeis enviado demasiado fluido.

LUC. Como tengo tanto!... quiere usted que volvamos á abrazarnos?

TAD. No, por hoy ya hay bastante!...

GAB. (*á don Tadeo.*) Te has hecho daño?

TAD. No, hija; lo que siento es un gozo que no puedo esplicároslo. (*á Lucas.*) Amigo mio, pida usted lo que quiera.... Estoy determinado á hacer cualquier sacrificio, con tal de tener á mi lado un fenómeno como usted.

LUC. Pues yo me doy por satisfecho conque consienta usted en el casamiento de Diego con su sobrina.

TAD. Con ese bolonio que no ha habido forma de hacerle eléctrico?...

LUC. El amor le electrizará!... Ademas, que yo no accederé á quedarme aqui, á no ser con esa condicion.

TAD. Entonces consiento en ello.... Eloisa, ven aqui.....

LUC. Enhorabuena .... porque si hubiese usted rehusado.... (*hace algunos gestos de repulsion.*)

DIE. (*en voz baja á Lucas.*) Cuidado con echar plantas, que ahora no estoy yo debajo de la mesa.

GAB. (*en el mismo tono.*) Ni yo en el gabinete.

ELO. (*que ha venido cuando la llamó su tio y en la misma voz.*) Ni yo detrás de la puerta.

LUC. (*ap.*) Conque estos eran mis auxiliares?.. Para no verme en otra, me escapo en cuanto se concluya el matrimonio.

TAD. Venga usted conmigo, don Lucas; ahora ya no falta sino el que yo cumpla mi promesa. (*conduciendo al procenio y presentándolo al público.*) Señores, yo me habia equivocado al ofrecer á ustedes una mujer eléctrica; eso no es un fenómeno; demasiado eléctricas y electrizables son todas, y sino que lo diga.... pero doblo la hoja, y concluyo pidiendo la indulgencia de que tanto necesito en esta ocasion.

FIN.

Madrid, 1848.

IMPRENTA DE D. VICENTE DE LALAMA

Calle del duque de Alba, n. 13.

Propiedades de que consta la Biblioteca Dramàtica.

TRADUCCIONES.

EN UN ACTO.

El paje de Woodstock.
La Barbera del Escorial.
El derecho de primogenitura.
Un buen marido!
La vida por partida doble.
Percances de la vida.
El maestro de escuela.
La hija del bandido.
La muger eléctrica.
El confidente de su muger.
La viuda de 15 años.
La pupila y la péndola.
Mas vale tarde que nunca.
La cocinera casada.
Tom-Pus, ó el marido confiado.
Dos contra uno.
El marido de la Reina.
Con todos y con ninguno.
Perder y ganar un trono.
El hijo de mi muger.
Inventor, bravo y barbero.
Un cuarto con dos camas.
Muerto civilmente.
—El doctor Capirote.
—Los dos maridos.
—Amante y hermana á un tiempo.
El mudo por compromiso ó las emociones.
Un Juan Lanas.
Las camaristas de la Reina.
—Una muchachada.
El usurero.
Una cabeza de ministro!
El raptor y la cantante.
Una noche á la intemperie.
Memorias de dos jóvenes casadas.
Un diablillo con faldas.

EN DOS ACTOS.

El rey de los criados y acertar por carambola.
La hija de mi tio.
César, ó el perro del castillo.
Un pariente millonario.
Los soldados del rey de Roma.
La modista alferez.
Un avaro.
El lazo de Margarita.
El Guarda-bosque.
El diablo nocturno.
Un casamiento con la mano izquierda.
Un padre para mi amigo.
La protegida sin saberlo.
Una broma pesada.
El Corregidor de Madrid.
El caballero de Griñon.
Ni ella es ella, ni èl es él, ó el capitan Mendoza.
El robo de un hijo.
Los pasteles de Maria Michon.
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento.
—Las dos épocas, ó restauracion y terror.
Cuando quiere una muger!!

EN TRES ACTOS.

Mi vida por su dicha.
Un dia de libertad.
La Abadia de Penmarck.
El vivo retrato.
El diablo y la bruja.
Casarse á oscuras.
Deshonor por gratitud.
La heredera.
El novio de Buitrago.
El guante y el abanico.
Clara Harlow.
Uno de tantos bribones.
Julian el carpintero.
El zapatero de Lóndres.
Los templarios, ó la encomienda de Aviñon.
Reinar contra su gusto.
El tarambana.
Los mosqueteros de la Reina.
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia.
Luchar contra el destino.
Una cura por homeopatia.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas.
—La boda y el testamento.
No ha de tocarse á la reina.

EN CUATRO ACTOS.

Jorge el armador.
La mano derecha y la mano izquierda.
El doctor negro.
—Beltran el marino.

EN CINCO ACTOS.

La hermana del soldado.
Fausto de Underwal.
Los prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre.
Las intrigas de una corte.
El agiotage ó el oficio de moda.
La hermana del carretero.
La Corona de Ferrara.
En la falta vá el castigo.
Las huérfanas de Amberes.
Las colegialas de Saint-Cyr.
—Páris el gitano.
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio.
El diablo en Madrid.
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe.
La hija del Regente.
El castillo de S. Mauro.
Fuerte-Espada el aventurero.
La noche de S. Bartolomé de 1572.
El nudo Gordiano.
—Juana Grey.
La Alqueria de Bretaña.
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia.
Nunca el crímen queda oculto á la Justicia de Dios, 6 cuadros.
Los mosqueteros, id.
El pacto sangriento, ó la venganza corsa, id.
El leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, id.
El médico negro, 7 cuadros.
El mercado de Londres, id.
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, en 9 cuadros.

ORIGINALES.

EN UN ACTO.

Perder el tiempo.
Un error de ortografia.
La joven y el zapatero.
La batalla de Clavijo.
Engaños por desengaños.
Una conspiracion.
Tanto por tanto, ó la capa roja.
Un casamiento por poderes.
Estudios históricos.
La posada de Currillo.
Dos y ninguno.
Juí que jembra.
Una actriz improvisada.
—Cosas del dia.
—El marinero, ó un matrimonio repentino.
José Maria, ó vida nueva.
La feria de Ronda.
De Cádiz al Puerto.
Es el demonio!!
El andaluz en el baile.
Un tio como otro cualquiera.
—El cautivo de Lepanto.
El tio y el sobrino.
Ilusiones.
La cantinera.
La ley del embudo.
La Perla sevillana.

EN DOS ACTOS.

En la confianza está el peligro.
Si acabarán los enredos?
Juan de las Viñas.
Mateo el veterano.
El premio grande.
El hermano del artista.

EN TRES ACTOS.

El mèdico de su honra.
—Yo por vos y vos por otro!!
Los infantes de Carrion.
La reina Sibila.
Un motin contra Esquilache.

3 0112 127856653

La ilusion ministerial.
Luchar contra el sino.
El coronel y el tambor.
El último amor.
Perder fortuna y privanza.
Hasta los muertos conspiran.
No hay miel sin hiel.
A las máscaras en coche.
Con sangre el honor se venga.
El favorito y el Rey.
La cruz de la torre blanca.
El aventurero español.
La conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon.
—El hombre azul.
El arquero y el Rey.
Desengaños de la vida.
El caudillo de Zamora.
Escarmientos y lecciones.

EN CUATRO ACTOS.

El trapero de Madrid.
El pacto con Satanás.
Valentina Valentona.
A tal accion tal castigo.
El honor de un castellano y deber de una muger.
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla.
Azares de una privanza.
El Peregrino.
Una noche en Venecia.
Amant
—El médico de un monarca.
—Padilla, ó la traicion de Villalar.

EN CINCO ACTOS.

—El desprecio agradecido.
—A cada paso un acaso, ó el caballero.
Amor y Patria.
Don Juan Pacheco.
La Calderona.
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista.
Los dos Fóscaris.
Juan de Padilla, 6 cuadros.
La reina Margarita, en 6 actos.

Nota. *Los títulos que tienen una rayita aun no están impresos, pero lo van siendo sucesivamente.*